
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON






LA ESPERANZA.

PERIODICO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS Y TEATROS.

Con mas de 200 regalos al mes, y grandes jugadas á las loterias ANTIGUA Y MODERNA.

3.ª ÉPOCA. SABADO 15 DE DICIEMBRE DE 1860. NÚM. 98.

BIOGRAFIA.

PEDRO ABELARDO.

Es indudable que cada siglo tiene su locura particular, que decora con el título de filosofía, que esta falsa sabiduría tiene sus evangelistas que la publican en provecho propio y ageno, creando las grandes luchas de la razon, para despejar la incógnita del mentido progreso. Pedro Abelardo, cayó en este error, héroe de la del siglo VI y uno de sus primeros escritores nació en Palais de Bretaña (Francia) en 1079, dedicándose al estudio desde sus primeros años. Levantado su cerebro con las engañosas ideas de sus contemporáneos, á los 16 salió de su pátria y recorrió varias capitales buscando escuelas y adversarios, á fin de aprender en las unas y discutir con los otros. A los 20 se fijó en Paris como discípulo de Guillermo de Champeanx, el mas célebre daiéctico de entonces, de quien se hizo amigo primero, y, competidor despues. Abelardo mas elegante, fecundo y elocuente, demostró luego su superioridad, y Champeanx fué vencido, quedando declarada la guerra entre ambos.

Veinte y dos años tenia Abelardo, cuando se puso á enseñar en Melun y despues en Corbeill, ciudad en que enfermó, suspendiendo sus lecciones. Restablecido y vuelto á Paris, de donde faltaba ya Champeanx, abrió escuela de retórica y dialéctica.

La cuestion de los «realistas» y de los «nominalistas» en cuyo fondo se hallaba desgraciadamente envuelta la prueba del dogma de la Trinidad, estaba á la sazon en su mayor vigor.

Guillermo Champeanx era «realista,» y Abelardo qué se hizo «nominalista» en parte le atacó vigorosamente; y despues de una lucha obstinada le arrebató hasta el último de sus discípulos.

Champeanx, aunque en el monasterio de S. Victor tenia influjo con el gobierno, cosa tan perjudicial, cuando juegan las malas artes y las pasiones, se vengó haciéndolo destituir, mientras que el amante de Eloisa, tenaz é intrépido estableció escuela en la montaña de Sta. Genoveva á las puertas de Paris, desde donde se abrió de nuevo la disputa que fué el espectáculo del mundo sábio. La marcha de Abelardo á Bretaña y el nombramiento de Champeanx para el obispado de Chalon, no dejó tiempo á terminarla.

Abelardo pasó despues á Laon, con objeto de estudiar teología bajo la direccion de Anselmo, donde algunas palabras arrancadas por el despecho de los discípulos de este profesor, hicieron que abriese estudio de teología, lo que se le prohibió por temor de Anselmo. Esta conducta le hizo regresar á Paris, donde siguió esplicando teología con tal aceptacion, que llegaron á 300 los discípulos que tuvo, contándose entre ellos muchos que despues fueron obispos, cardenales y pontífices.

Abelardo estaba mas adelantado que su siglo, y con su elocuencia arrastraba á todos sus oyentes. El quiso hacer de la filosofía una ciencia independiente de la religion, y de la dialéctica un arte seguro. Sus doctrinas fueron atrevidas, en cuanto de ellas nos dedujo todas las consecuencias que se desprendian. La iglesia justamente las atacó y hubo de alarmarse y no sin motivo; y aunque Abelardo justificó el cristianismo, la defensa fué débil é insidiosa y su ataque y filosofía quedó á todas luces desacreditada en la universalidad de las gentes. Entonces fué, cuando conoció á la bella Eloisa, cuya figura y nombre se ha hecho proverbial, de edad de 18 años, contando él 34.

La historia de sus amores que no referiré; su correspondencia y desgracia es bien conocida de todos, simpatizando con cuantos corazones sensibles existen. Basta saber que Abelardo tomó el hábito en S. Dionisio; que Fulberto, tio de Eloisa, fué primero juzgado severamente por el tribunal eclesiástico y despues absuelto, y que Eloisa tomó el velo á instancia de su esposo.

Instado el filósofo abrió de nuevo escuela, que fué concurrida, escribiendo entonces un libro en defensa de la Trinidad. Esta obra en la que sentaba algunos errores, le suscitó crueles disgustos, siendo condenada con el autor por el concilio de Soissons y obligado á leer el símbolo de Nicea, preso y suelto despues.

Ocurrióle atacar la tradicion de que el monasterio en que habitaba, hubiera sido fundado por S. Dionisio Areopagita, y acusado por los monges, abandonado de la córte y perseguido, se refugió en Champaña y despues cerca de Nogento, donde fundó el monasterio de Paraeteto, al que mas adelante trajo de abadesa á la tierna Eloisa.

Abelardo en la enseñanza escribió otro libro titulado: «Teología Cristiana,» que fué denunciado á la iglesia. El concilio de Sens hubo de reunirse para juzgarle, y en él tuvo por adversario á S. Bernardo, competidor escogido para superar la inteligencia del criminal. Pero S. Bernardo, mas





poderoso en ciencia y en la dialéctica, dominaba, cosa que sucede á todos los talentos, la Francia y el concilio, con sus concluyentes argumentos, consiguió que Abelardo débil y apocado, se retractase de sus errores y quemase sus libros. El teólogo triunfó del filósofo. La razon confundió la locura anatematizada por el cristianismo, y el cismático fué condenado á escomunion mayor, cuya sentencia apelada ratificó la silla de Roma.

Los continuos torcedores de su conciencia, le obligaron á interponer súplicas con Pedro el Venerable, su amigo, que pidió y obtuvo por medio de S Bernardo su perdon, que recibió cercano al sepulcro. Poco tiempo despues, y á los 63 años, murió como simple monge.

Su muerte fué llorada por Eloisa, que le siguió 21 años despues, al sepulcro que hoy se admira en uno de los cementerios de Paris.

Abelardo aunque fué un hombre eminente y mas avanzado que su siglo, vino á caer en los males, cima y discordias, principio de la restauracion de la que fueron gefes Rocelino, Anselmo y Lafransa, y, sin S. Bernardo no hubiera vivido con ayuda de otros santos padres, el mundo se hubiera contaminado de el elemento deletéreo, porque la filosofía como la medicina tiene muchas drogas, para el que se necesitan remedios heróicos. ¡Quiera Dios se encuentre el específico para las ficciones de la época!

PEDRUECA.

A EMELINA.

DÉCIMAS.

No me encanta del Abril
La resplandeciente Aurora,
Ni la gala seductora
Del perfumado pensil;
Ni la corola gentil
De la rosa purpurina;
Pues tan solo me fascina
La refulgente belleza
La gracia y la gentileza,
De mi ADORABLE EMELINA.

El cielo con sus colores,
El Ponto con su braveza,
Apolo con su pureza,
La campiña con sus flores.
El ángel de los amores,
La bella y graciosa Ondina,
La azucena alabastrina,
La natura en conclusion,
Es pasagera ilusion
Con mi ADORABLE EMELINA.

Es un ángel de ventura
Y mensagero en la tierra,
Que del corazon destierra
El pesar y la amargura.
Es hechicera criatura,
Simpática y peregrina;
Es una imágen divina,
Candorosa, angelical;
Y mi creacion ideal
Es la ADORABLE EMELINA.

J. A.

A LA SEÑORITA

D.ª CARMEN VVALLS Y ALVAREZ.

SONETO.

Eres tú la muger encantadora
Eres la rosa de verdad temprana,
Sus galas y frescor, te dió la aurora
Sus tintes y su aroma la mañana;
La tarde, con su brisa, te enamora,
Te dá el clavel su púrpura y su grana,
Y al ver tu gracia la genial natura
Te cantan como á flor de la hermosura.
¿Porqué te ausentas? di, prenda adorada.
Aunque no me conoces, bien quisiera
Con corona de amor, pura y lozana
Ceñir tus sienes, con pasion sincera...
Si ya tegidos de olorosas rosas
No admite tu candor, dame, querida
El placer de que siempre vaya unida
Con tu album, mi adios de despedida.

CARLOS RODRIGUEZ.

Y VÁ DE CUENTO.

Habeis de saber caros lectores y amabilísimas lectoras, que me he retirado á un pueblecito á buen vivir, como se dice generalmente; esto nada os importa, es verdad, porque ni aun me conoceis, pero de algun modo habia de empezar, y tan bueno es este como otro cualquiera.

Pues bien, los dueños de la casa que habito son unos honrados labradores, que tienen muy buen corazon, pero no ven mas allá de sus narices, y héte aquí que ayer como á las diez de la mañana, que estaba yo embebido leyendo el poema de Zorrilla, *Granada*, oigo como disputar, y entran en mi cuarto marido y muger.

—Señorito, señorito, decia el buen Anselmo; vengo á que me dé V. su parecer sobre este papel.

—Y qué es ello?

—Es que el tonto de mi marido, interrumpió Anacleta, la quiere echar tambien de *destruio*, *dende* que estuvo sirviendo al cura, y aprendió á hablar en latin.

—Muger, deja al señorito que hable, que él es *podeta*, y su voto vale mas que lo que nosotros digamos.

—Pero al menos que yo sepa de qué se trata.

—Es, señor, que el maestro de escuela ha recibido este *prospeuto*, y nos ha dicho que ya tenemos con este *peliórico* la felicidá.

—Hombre! pues qué dice ese periódico?

—Mirusté, lo primero que vá á *defender los intereses de la instruccion pública con parte religiosa*.

—Anselmo, eso me huele á pulla: comprendo que un periódico defienda los intereses de la instruccion pública, pero que los defienda con parte religiosa, no lo entiendo.

—Pues así dice, señor.

—Vés lo que yo te decia, esclamó la muger,





que todo eso era una faramalla? Mira como dice el señorito que no lo entiende! quién lo ha de entender, sino se sabe lo que dice.

—Calla, muger, pues si todo lo esplica mas bien parlado.....

—Vamos, dije yo, dejemos las discusiones, y al grano.

—Justamente del grano se trata, señorito, contestó Anselmo; dos fanegas dán.

—Dos fanegas, de qué?

—De grano.

—De grano?

—Si, señor; de trigo.

—Anselmo, uno de los dos está tonto.

—Pues yo no soy, porque aquí lo dice en letras de molde.

Y me enseñaba el papel.

Confieso que solté la carcajada sin poderlo remediar, porque jamás se me ocurrió ver en un periódico un regalo de esa especie.

Veinte fanegas de trigo!!... magnífico negocio para los panaderos!

Al verme reir, Anacleta tomó ánimo, y dijo á su marido.

—Para que veas si yo te decia bien, sin ser *leia ni escribia*; ya estás mirando como esos disparates hacen reir al señorito.

—No, contesté yo, no los tengo por disparates; me rio de la originalidad del regalo, y veo que no han cavilado bastante los redactores, pues en lugar de veinte fanegas de trigo, ya que se adopta el regalo de comestibles, debian haber regalado dos fanegas de trigo, dos de frijoles, un jamon, un ciento de huevos, dos quintales de carbon, dos arrobas de aceite, y otras menudencias, y con eso hubieran aviado una casa. Y cómo se llama ese periódico?

—EL TORMENTO UNIVERSAL.

—A ver?

Y recogí el prospecto.

No es el TORMENTO, como dijo Anselmo, sino *El Fomento Universal*, y al leerle, no me parecia posible que personas tan entendidas como figuran en su colaboracion, hayan redactado un prospecto tan fuera de sentido comun.

Empieza *ilustrando con artículos científicos, y defendiendo la instruccion con parte religiosa*: yo creia que mas bien se ilustraria con parte religiosa, y se defenderia con artículos científicos; esto me hizo recordar aquellos versos:

En una de fregar cayó caldera
(trasposicion se llama esta figura.)

Dice despues que *dará las pláticas sagradas como útiles á los oradores.*

¿A qué especie de oradores, señores mios? porque no creo que un abogado vaya á citar el Apocalipsis, ó los hechos de los apóstoles.

Sigue ofreciendo *dar consejos á la clase profesional, y prestando conocimientos á la clase pobre*: y ahora digo yo aquellas palabras:

Si votos; para qué rejas?
Si rejas; para qué votos?

Si el periódico dá á la clase pobre los conocimientos que necesita y de que carece, ¿para qué la clase profesional, cuyo primitivo objeto es enseñar á las clases pobres?

Tiene despues toda la modestia de decir que *no hay publicaciones artísticas*; señores redactores, ¿y *la historia de la pintura*? ¿y *los pintores célebres*? ¿y las publicaciones musicales? ¿y la arquitectura? ¿y todos los manuales que se han publicado? ¿y las revistas de artes? ¿Todo eso no son publicaciones artísticas? ¿Y se puede llamar *publicacion puramente artística*, un periódico que solo dedica á las artes una seccion. Bien dice aquel testo: *aliquando sapiens insipit.*

El periódico saldrá á luz los dias 8, pero dará principio en 1.° de Diciembre: esto no lo entiendo mucho.

Y en la seccion *Regalo*, ese número igual al mayor, qué significa? igual al mayor número que se pueda escribir, al mayor número de suscritores, ó al mayor número que se contenga en la aritmética? Lo mismo digo de los cuatro siguientes. *Diez premios á los siguientes*: ¿quienes son los siguientes? ¿Quién es *la moderna ordinaria*? ¿Es alguna empresa de minas, de ferro-carriles, ó de diligencias? Y sobre todo ese regalo de trigo..... bien dicen que hay escentricidades originales.

De todos modos doy el parabien á dicho periódico, pues ha iniciado un método nuevo de regalos, y dentro de poco no será estraño que siguiendo sus huellas veamos el anuncio de otro periódico, regalando una sarta de chorizos, ó algunos celemines de habas ó maiz, y fijando su redaccion en un almacen de comestibles.

TIBERIO.

Para entretenimiento de nuestros lectores y tambien como ensayo de lectura para los niños, vamos á dar el nombre del ministro de Negocios estrangeros del emperador de la China:

Wa-ki-sa-ka-na-kat-soo-ka-sa-no
taya,-än-do-tsoo-ma-no-kami.

EPIGRAMA.

Un sueño Rosa ha tenido
Que en montes llegó á correr;
Y al contarlo á su marido,
Díjole este entristecido:
—¿Te has vuelto «cabra,» mujer?

J. A.

OTRO.

Amábanse con esceso
Marcela y su primo Anton;
Fué el caso que el picaron
A su prima pidió un beso;
¿Hay mas justa peticion?
Dar besos me está vedado
Dijo su paloma fiel;
Pero no te dé cuidado,
Que te lo daré prestado
Si no te quedas con él.





CHARADA. (1)

—

En el ameno pensil
Y en la risueña pradera,
Mi primera con tercera
Luce su tallo gentil.

De segunda duplicada
A lo que entiendo parece,
Que el mundo, lector, ofrece
Muy respetable manada.

Ahora por conclusion
Mi «todo» debo decir,
Que á buscarlo habrás de ir
En el nombre de un varon.

J. A.

Soluciones á la charada inserta en el número 29 del pasado.

Bebiendo un vaso de vino
Tu charada quise leer,
Y he llegado á comprender
Que su todo era «Pe-pi-no.»

No me hizo sábio el destino
Mas cuando leí tu charada,
Al punto quedó acertada,
Pues su todo es el «Pe-pi-no.»

M. P. B.

GUIA DE CÁDIZ.

La del venidero año de 1861, se está ya compilando por su simpático y entendido editor don José Rosetty, á juzgar por los anuncios insertos en otros periódicos de la plaza. Tan luego como vea la luz pública, le dedicarémos algunas líneas.

Loteria Moderna.—En el sorteo celebrado en Madrid el Jueves 6 de Diciembre de 1860, el número del billete de la série 15.ª ha sido agraciado con **QUINIENTOS DUROS**, y los de las 6.ª, 18.ª y 31.ª con **SESENTA** cada uno.

Los interesados en dichas séries podrán pasar á recoger sus dividendos, á la Administracion de este periódico, calle de la Torre, número 18: y en los pueblos, por medio de los corresponsales.

Loteria moderna.—Sorteo del dia 6 de Diciembre de 1860: Lista de los veinte y cinco números á los cuales, por haber sido agraciados, en dicho sorteo, con igual número de premios mayores, les corresponden los REGALOS que la Empresa de este periódico distribuye mensualmente á sus suscritores, y cuyas suertes pertenecen á la suscricion del pasado mes.

21,073 Saboneta de plata, de cilindro.—D.ª Ana Gil.—Jaen.
23,414 Una cama de hierro -José Gutierrez -Málag.
139 Cubierto de plata.-Trinidad Amador.-Jerez
14,739 Petaca de idem.—Manuel Diaz.—Cádiz.
22.050 Guarda-moneda de idem.-C. Sanchez.-Sev.
20,525 Targetero de idem.-Ramon F. Cádiz.
9,189 Trage de seda en corte -J. Cala.-Jerez.
36,960 Alfiler de oro, para caballero -L. E.-Cádiz.
6,548 Pendientes de coral y oro.—L. M.-Murcia.
31,626 Sortija de oro.—Antonio Moya.—Cádiz.
28,742 Elegante pulsera.-Ramon Dominguez.-Cádiz
26,466 Neceser, para señora -A. Gomez.-Tarifa.
13,963 Pañuelo de espuma bordado.-J P.-Cádiz.
22,531 Reloj de sobremesa.-Dolores M.—Huelva.
13,497 Id. de pared.-A C. R.-Cádiz.
12,993 Juego de café -Andrés Jimenez.-Cádiz,
8,109 Manton de capucha ó barég, segun la estacion.—J. T. C.—San Fernando.
21,463 Frac negro ó azul, en corte.—Amparo Miranda.—Cádiz.
24,295 Junquillo de barbada.—Francisco Hernandez.—Córdoba.
14,943 Abanico, de última moda.—M. A.-Carmona.
13,902 Gemelos para teatro.—Rafael Ros.—Cádiz.
30,144 Para-aguas de seda.—A. Casas. Rota.
1,965 Corte de chaleco, de terciopelo.—Pastora Rebollo.—Cádiz.
28,354 Aderezo de señora.—A. Romo.—Cádiz.
12,753 Dos docenas de pañuelos de hilo.—A. Y. R. Cádiz.

Loteria primitiva.—Estraccion del 17 de Diciembre de 1860: números de los treinta y cuatro tresillos, para dicha Estraccion, correspondientes á igual número de séries de cien suscritores, con que la Empresa de este periódico obsequia mensualmente á los que la favorecen, y cuyas suertes pertenecen á la suscricion de este mes.

Séries.	Tresillos.	Séries.	Tresillos.
1.ª	7 21 20	18.ª	7 40 46
2.ª	7 43 41	19.ª	7 47 42
3.ª	40 57 78	20.ª	7 49 45
4.ª	78 24 35	21.ª	38 7 90
5.ª	16 90 24	22.ª	24 84 10
6.ª	16 46 29	23.ª	24 5 63
7.ª	7 80 36	24.ª	16 42 63
8.ª	28 38 74	25.ª	35 63 90
9.ª	14 29 71	26.ª	90 69 7
10.ª	42 63 69	27.ª	24 42 51
11.ª	16 25 64	28.ª	51 69 90
12.ª	10 88 4	29.ª	16 35 5
13.ª	74 33 80	30.ª	39 40 25
14.ª	7 28 25	31.ª	74 22 38
15.ª	7 29 23	32.ª	78 39 69
16.ª	7 44 48	33.ª	71 25 69
17.ª	22 80 7	34.ª	33 36 38

Por todo lo no firmado,

Tomas Modesto de Arriete.

EDITOR RESPONSABLE,

D. Tomás Modesto de Arriete.

CADIZ: 1860.

Imprenta y litografia de El Porvenir de Sevilla, á cargo de D. Francisco de P. Gonzalez, calle de la Zanja, núm. 11.

---

(1) Un ejemplar del drama fantástico titulado «Tula» se regalará á la persona que primero presente la solucion de esta charada.